

RECIBE EL MILAGRO EL COLAPSO DE LA JUSTICIA

La balanza de dos platos, o balanza de brazo igual, es una de las formas más antiguas y simbólicas de balanza desde la Antigüedad. Está compuesta por un brazo horizontal equilibrado en el centro (un fulcro), con dos platos suspendidos en sus extremos. Su uso es sencillo y directo: se coloca un objeto en un plato y pesos estándar en el otro, hasta que ambos lados estén en equilibrio. Dos brazos iguales, un punto central de apoyo y la capacidad de pesar... en el lenguaje de la mente, cada plato está ocupado por una elección.

Una posibilidad. Cuando elegimos un objeto que está en armonía con los pesos estándar, la balanza se equilibra. No porque los dos lados sean opuestos, sino porque no hay conflicto entre lo que se desea y lo que se percibe como realidad, o con lo que se realiza. La elección es posible. Hay correspondencia. Pero cuando ponemos en el plato una elección que todavía nos parece imposible, la balanza se inclina. Se vuelve injusta. Aparece el desequilibrio. Deseamos lo que aún no estamos preparados para permitir. La elección se vuelve pesada, distante, frustrante.

El ego se deleita. Su objetivo es el colapso de la balanza. Quiere que la mente siga creyendo en su impotencia. Quiere mantenernos convencidos de que la realización no es posible... que la transformación está fuera de nosotros... y todo ello, siempre, ajeno a la Voluntad, a la suya y, sobre todo, a la de Dios.

Pero nosotros, como el Hijo santos de Dios, deseamos y realizamos. Esa es nuestra Gracia... no nuestra desgracia. La balanza no miente. Solo refleja nuestro estado mental. Menos esfuerzo, menos miedo. El deseo deja de ser un abismo, una brecha, y se convierte en un espejo. La elección posible es aquella que nos acerca al Recuerdo de Dios. No nace de la carencia, sino del equilibrio. El objetivo no es el sacrificio, sino la aceptación... la balanza no exigirá pesos irreales a vuestra percepción mientras vuestra elección no sea descansar en el centro, en el fulcro... en el punto que nunca se mueve, que lo sostiene todo sin juicio, con acogida. Allí, ya somos lo que buscábamos pesar.

Los sueños son caóticos porque están regidos por tus deseos conflictivos, y así, lo que es verdad les trae sin cuidado. Son el mejor ejemplo de cómo se puede utilizar la percepción para substituir la verdad por ilusiones. Al despertar no los tomas en serio, pues el hecho de que la "realidad" se viola tan radicalmente en ellos resulta evidente. Sin embargo, son una manera de ver el mundo y de modificarlo para que se adapte mejor al ego. Son ejemplos impresionantes, tanto de la incapacidad del ego para tolerar la realidad, como del hecho de que tú estás dispuesto a cambiarla para su beneficio (T-18.II.2).

EJERCICIO 30.11.25

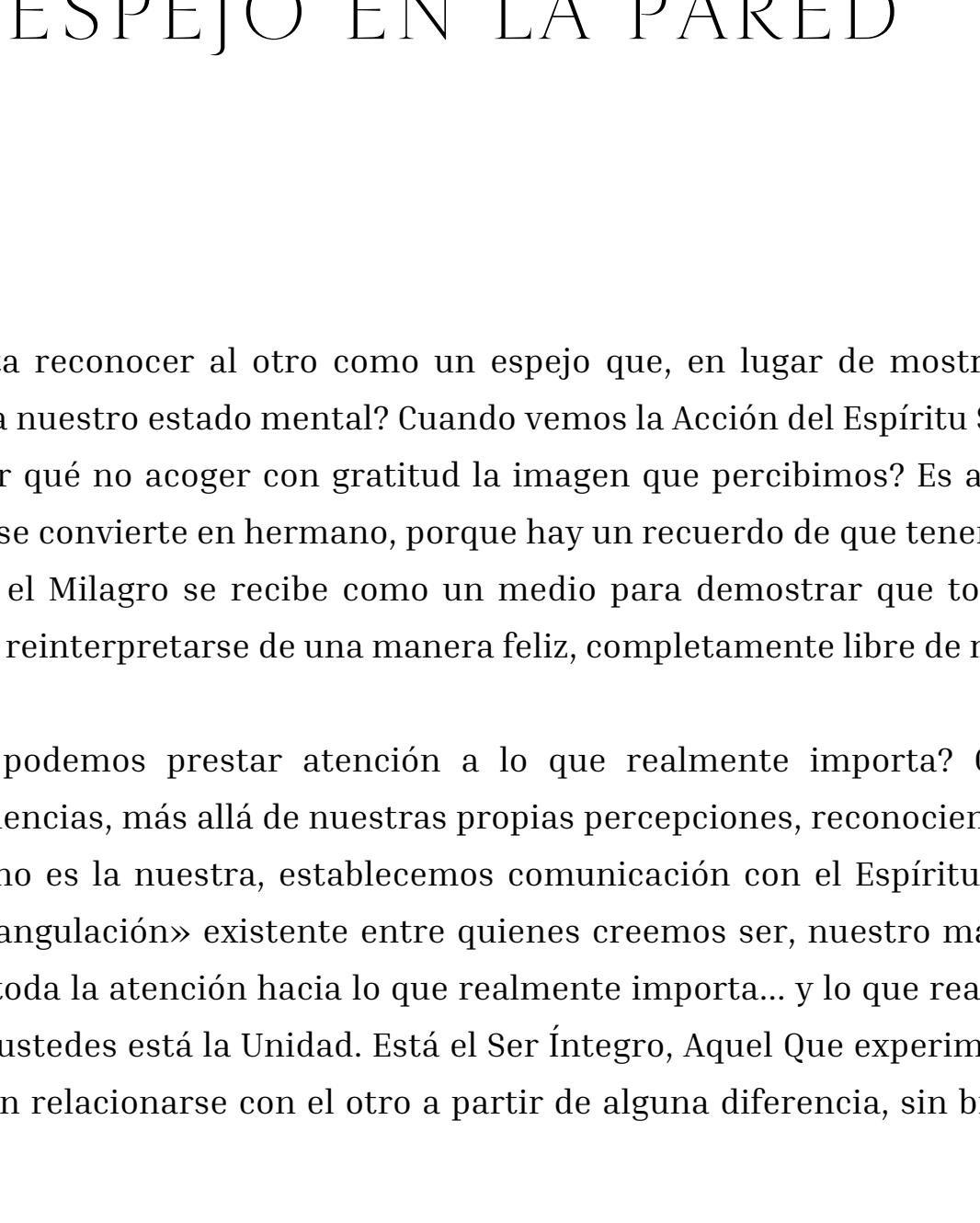
Trae a tu mente un deseo que haya ocupado tu corazón últimamente. Puede ser algo simple o algo profundo. No importa. Visualiza ese deseo colocado en uno de los platos de la balanza. Míralo allí. Obsévalo con honestidad, sin juzgar.

En el otro plato, coloca lo que ya tienes. ¿Qué recursos, experiencias, aprendizajes, relaciones o percepciones ya posees que dialogan con ese deseo?

Y ahora, observa... ¿ese deseo nace de la escasez o del reconocimiento? Si es de la escasez, tal vez sientas que la balanza pesa, tiembla, se inclina. Puede surgir ansiedad, angustia o algún tipo de tensión. Observa esto y recuerda:

*No todos los deseos tienen un peso.
Algunos no requieren esfuerzo
ni promesa de sacrificio.
Nacen del Silencio.*

*En lugar de buscar, acepta.
En lugar de conquistar, permite.
En lugar de proyectar,
escucha la Voz del Espíritu Santo.*



ENFOQUE MILAGRO ESPEJO, ESPEJO EN LA PARED

R: No es lo que realmente importa reconocer al otro como un espejo que, en lugar de mostrar una mancha, un grano o un pelo, revela nuestro estado mental? Cuando vemos la Acción del Espíritu Santo y confiamos en el Plan de Dios, ¿por qué no acoger con gratitud la imagen que percibimos? Es aquí, en este Santo Instante, donde el otro se convierte en hermano, porque hay un recuerdo de que tenemos un único Creador, un único Padre, y el Milagro se recibe como un medio para demostrar que todas las apariencias engañan, pero pueden reinterpretarse de una manera feliz, completamente libre de miedo.

¿Y cómo, con cada percepción, podemos prestar atención a lo que realmente importa? Cuando deseamos ver más allá de las apariencias, más allá de nuestras propias percepciones, reconociendo que hay una mirada curada que aún no es la nuestra, establecemos comunicación con el Espíritu Santo. Cortamos inmediatamente la «triangulación» existente entre quienes creemos ser, nuestro marco de referencias y el ego, desplazando toda la atención hacia lo que realmente importa... y lo que realmente importa es el Ser. En cada uno de ustedes está la Unidad. Está el Ser Íntegro, Aquel Que experimenta el cuerpo-mundo sin necesidades, sin relacionarse con el otro a partir de alguna diferencia, sin brechas, sin fragmentos.

No hay ninguna apariencia falsa que el Espíritu Santo no disuelva en Luz, si, en lugar de ella, aceptamos el Milagro. No hay motivo real para dejar de ver al Cristo en cada persona, cosa o situación que os refleja. Y, en la medida en que practiquen la Visión del Espíritu Santo, el Perdón, os reconocerán en todos los rostros, liberándos de cualquier mancha, espina o pelo imaginado por el miedo.

UN PENSAMIENTO PARA LA SEMANA

ME EQUIVOQUÉ

Si el error nos trae la certeza de que existe una forma «correcta» para lo bueno y lo malo, el engaño nos permite reconocer que hay otro camino, independiente de nuestro juicio. ¿No es una Bendición poder reinterpretar, en Libertad, un pensamiento no amoroso como un error? ¿Y cuando nos reconocemos libres para entregar ese error a la Corrección del Espíritu Santo? ¿Y cuándo recibimos la Curación, que revela eternamente la Certeza de Dios? ¿La Certeza de que no existe nada, nada, que no sea solo Amor? ¿No es una Bendición?